



Mesas de Trabajo – Sábado 6 por la Mañana

Mesa 1:

La cultura no es estática, siempre tiene cambios, quisiera que se sintiera el aprecio a la tierra, a la manera de ver el mundo del saber por qué estamos ahí. Dejar la cultura es como si yo le diera la espalda a dónde nací, los abuelos y

ancestros. Valoramos la cultura aprendiendo a estar, a veces haciendo, oyendo, callando.

Todos pensamos que valoramos la cultura del otro pero cuando hablamos de privilegios se nos hace difícil pues ya no es tan clara la cultura en las relaciones cotidianas por que las relaciones de poder están superincrustadas y a veces no entendemos al otro en cuestiones de género, educación, lengua, instituciones.

Hay que seguir discutiendo esto, porque no da el tiempo y debemos hacer una revisión constante de nosotros, nuestras prácticas par logra una mejor convivencia entre las culturas.

Mesa 2: Construcción de la autonomía y Cultura

¿Abona o no a la construcción de la autonomía? La crítica de nuestra practica, como desde nuestra práctica observamos la cultura ¿La que queremos cambiar?

La cultura está viva y cada vez cambia desde las perspectivas que cada uno puede considerar positiva y negativa. Nos encontramos construyendo constantemente desde nuestra propia historia, desde nuestro propio entendimiento y nuestra propia realidad. En base a esa realidad nos sentimos capaces de dialogar en espacios colaborativos pero no podemos desvincularnos hacia la realidad generalizada, pero resistimos desde nuestro pensamiento y del pensamiento de quienes caminan con nosotros. Algo que nos motiva a observar esta realidad es sin duda la Historia, el racismo y la discriminación, elementos que excluyen las ideas y pensamientos de otros que pueden enriquecernos.

La idea de la autonomía nos permite replantear el espacio donde nos formamos y desde donde nos identificamos, como jóvenes, como indígenas, como

autocríticos que iniciamos el trabajo personal, pequeño que abraza la esperanza de un cambio.

Si bien hay, aun hablamos de espacios de “privilegio” desde el corazón indígena y la historia hablamos de REIVINDICACIÓN, desde nuestra escuela, nuestra comunidad y nuestras familias, donde para las que somos mujeres han dado una particularidad a la lucha por la autonomía. Sobrevivimos a través del tiempo con el pensamiento, la música, y la adopción de elementos de otras culturas que nos permiten reconocer el mundo y su caminar.

Mesa 3:

Cultura es tradición, eje de identidad y reunión. Se necesita reproducirla para mantenerla viva.

Es juego, fiesta y comida.

La fiesta tiene un sentido ritual de conexión con el trabajo (sembrar).

La fiesta es un diálogo, pedir, recibir, dar gracias y solidaridad

Es compartir dentro y fuera de la comunidad.

Aprender a convivir con lo nuevo que llega sin delegar lo que es nuestro.

Parte de la cultura es resistir a la imposición de ideas externas que fragmentan a la comunidad

Estamos expuestos a la influencia de otras culturas, bien o mal la cultura cambia.

Depende de nuestro contexto, se nos impone. Sin embargo, llega el momento en el cual a partir exponerte a nuevas personas, experiencias y espacios la puedes desconstruir para decidir hacia donde caminar.

La oportunidad de cambio conlleva responsabilidad, porque entonces tu actuar y sus consecuencias provienen de ti.

Hay prácticas culturales violentas y otras de cuidado, compartir y solidaridad. La cultura no es estática/inamovible y esta bien, esto nos ayuda a deslindarnos de lo que daña, aprender de otros y proponer alternativas.

Un peligro del acercamiento cultural es cuando se valida una cultura más ante otra. El tener que reafirmarte desde el separatismo racial.

No se genera un diálogo/aprendizaje, sino dominación.

Es importante reconocer tu posición de poder y de esta manera dejar de reproducir prácticas de imposición jerárquicas.

Los medios de comunicación y la lógica capitalista influyen nuestra idea de cultura e imponen aspectos culturales como "más valiosos" sobre otros.

La educación puede funcionar como un mecanismo para escuchar, transformar y aprender, pero también puede fungir como un instrumento para alienar a un sistema al imponerlo como "mejor" a través de invalidar todos los mundos que no caben ahí

Para una convivencia intercultural es necesario la escucha, apertura y diálogo. Te enriquece.

La participación involucra un ejercicio de poder horizontal.

Es una apuesta política, el desconstruir el saber individual para aprender a acercarnos en colectivo.

Es acompañarnos de corazón a corazón

Mesa 4:

Un líder se elige en un consenso comunitario y democrático. No es imposición. El liderazgo suele ser autoritario, pero puede no serlo. El líder ayuda y guía la participación de los demás.

La imposición cultural es una constante en nuestro estilo de vida. El espacio (la geografía) no nos hace nosotros y no nos define una identidad. Existen diferencias en la concepción del mundo y de las formas culturales y de convivencia.

Existe la imposición comercial (Tala de árboles, sillar, etc.). La migración (por trabajo o estudio) es una alternativa en la búsqueda de un mejor estilo de vida que al final cambia nuestra percepción del mundo y propicia la pérdida de una identidad cultural.

Queremos mantener respeto a los recursos naturales y la madre naturaleza. Elegir que queremos hacer, escuchar y decir. Nuestras relaciones con amigos y familia. Queremos cambiar o complementar la forma de ver al otro, las formas de aprender y educar.

¿Qué le da poder a alguien? El dinero, el género (ser hombre), el conocimiento certificado (escolaridad, títulos, ingenierías), los rasgos físicos (ser blanco), la jerarquía social (círculos sociales, ser líder), las experiencias, tener bienes materiales, la religión (ser católico).

Mesa 5:

Sé que soy cuando te conozco a ti, sé que soy hasta que me relaciono con el otro. La interculturalidad la entendemos como un concepto en construcción, pero reconocemos que parte del aprendizaje conjunto, del respeto y el interés

de aprender de la vida a través de los ojos del otro. Ahí sucede un encuentro de saberes que parte de la experiencia. En colectivo practicamos nuestras formas de trabajo y organización desde los diferentes pueblos. Ahí nos identificamos siendo o no indígenas. Encontramos la necesidad de generar vínculos sociales para entender desde afuera cómo entablar una relación con la naturaleza que es parte de la vida. Es necesario decidir romper espacios rígidos y escribir las reglas no escritas. En nuestra experiencia hemos aprendido a compartir. Identificamos que los signos del poder se dan desde la visión de ayuda lo cual distorsiona el objetivo que hay que generar en común. Hablamos de interculturalidad, pero nos falta crecer y educarnos en el encuentro con el otro. La fiesta es un elemento importante en la cultura porque lo practicas en el presente y a la vez te permite revivir el pasado.

Mesa 6:

Las prácticas culturales no solo son tradiciones, también en la práctica nos damos cuenta que la convivencia, las formas de vivir, el trabajo, los espacios, y los vínculos, forman un sentimiento de pertenencia y de empoderamiento de las comunidades, este actuar entonces, determina la cultura como identidad.

Constantemente se ve presente la interculturalidad, la cual basada en experiencias de práctica tiene dos polos, por un lado, provoca entendimientos, cambios de formas de pensar que ayudan a mejorar en la vida diaria y de esta manera enriquecerla, entendiéndose como que la cultura es dinámica; mientras que, por otro lado, puede convertirse objeto de juicio entre qué prácticas son mejores que otras y provocando una discriminación que finalmente ocasiona una ruptura cultural.

La lucha por lo justo y la igualdad, la defensa de sus prácticas es una muestra del poder cultural de las comunidades, lamentablemente en ocasiones se ve reflejado la desintegración y la confrontación entre las mismas. Tenemos la responsabilidad de respetar y valorar las características y diferencias entendiendo la diversidad como una virtud y no como obstáculo para formar redes.

Generar maneras de aprender basadas en la cultura y el dialogo de cosmovisiones generan prácticas que ayudan a solucionar algunas paradojas que se ocasionaron desde la educación convencional.

Mesa 7:

Desde las diversas experiencias compartidas en la mesa, identificamos una serie de elementos y valores comunes para la preservación y la valoración de la cultura. Entre ellos, destacan el apoyo mutuo, el respeto por lo que hacemos y hacia los demás; el diálogo horizontal; el acompañamiento, aprendiendo a escuchar y aprender del otro. Un factor clave es el trabajo en colectivo, en equipo, como el instrumento más necesario para llegar a acuerdos en común y a partir de ellos decidir sobre el futuro de las comunidades y los grupos.

También se habló de la importancia de respetar la diversidad en los distintos modos de vivir; en esto, hay que aclarar que muchos –a veces– pretenden “imitar”, sin tener el sentido profundo de la práctica y la realidad vividas. Cuando se imita, generalmente se hace desde la individualidad y no desde lo colectivo, y eso cae en un vacío sin sentido.

Una de las cosas que se resaltó y nos causó un gran impacto es cómo ciertos agentes externos usan la cultura, la graban, la mercantilizan para beneficiarse,

y las comunidades son quienes más padecen este tipo de abusos, sin saber para qué son utilizados, finalmente, esos materiales que se extraen de las comunidades.

Asimismo, discutimos arduamente en torno a la resistencia y la permanencia; para ello es importante generar espacios alternativos, en donde prime la cooperación, el diálogo, para incidir en las realidades inmediatas y combatir el sistema. En este sentido, cerramos con la idea de que el reconocimiento puede ser un mecanismo en aras de la reivindicación, la autonomía y la libertad

Mesa 8:

Nos cuestionamos ¿a qué saberes de les damos más valor y por qué?

Escuchar, entender, comprender y trabajar de manera colaborativa son acciones que contribuyen a romper la estructura vertical y colonial.

Es necesario mirar y repensarla escuela de forma diferente, verla como un espacio que promueva los elementos culturales, es muy importante que sea de manera vivencial, así como generar un vínculo entre la comunidad y la escuela.

Los grupos sociales promotores de la cultura integrados por mestizos y originarios que promueven elementos culturales, como agentes transformadores, haciendo participes a las familias. Grupos de resistencia, para recuperar y valorar la cultura.

El respeto a la diversidad como elemento vital.

Mesa 9:

Es un cuestionamiento no resuelto que nos lleva a la reflexión en momentos de crisis. Una autoreflexión en lo individual y en nuestros colectivos cuando éstos imponen formas distintas en una comunidad ajena. La resistencia se manifiesta, por ejemplo, con la preocupación ante el debilitamiento de las formas organizadas y establecidas de las poblaciones; de las formas de colonización de antaño y hoy aún vigentes en donde se intenta reivindicar las culturas originales ante el despojo, ya que existe es una línea muy delgada ante la dominación con formas imposición y autoritarismo.

Se manifiesta, también, al no dejar que una celebración sagrada se ejecute fuera de su contexto, de sus tiempos y lugar, aunque el afán sea para preservarla. Donde no se imponga otra lengua o variante de ésta.

Las formas de dominación se observan en la colonización del pensamiento indígena y la aceptación y adaptación en la cultura, por ejemplo, adorar a un dios impuesto pero conservando el bastón para sembrar y adorar a la lluvia y se transmite estas prácticas.

Nos quedan más cuestionamientos que reflexiones, por ejemplo ¿Cómo hacemos para no imponer y no ser autoritario? ¿Qué hacemos cuando tenemos un visión del estado de las cosas y te confrontas con otra realidad? ¿Cómo respetar lo que hace la gente, lo que quiere hacer y cómo se les debe tratar cuando vienes con una bagaje cultural distinto?

Mesa 10: Las culturas como motores de resistencia y autonomía: orientadoras de las prácticas

Pensamos que lo que nos alegra es el hacer las cosas con amor, cuidarnos y cuidar la naturaleza. La cultura de la resistencia no puede ser en solitario, para resistir debemos pensarnos en colectivo, como un tejido en que todas las experiencias aportan, porque a pesar de vivir en contextos diferentes nos enfrentamos a las mismos problemas y nos duelen e indignan las mismas cosas: la desigualdad, el patriarcado, racismo y el sistema que quiere que seamos iguales. Ser diversos es resistir. Por medio de nuestras experticias descubrimos que somos portadores de los que nos indigna y desde allí debemos trabajar para aportar a un cambio colectivo.

Mesa 11:

Yo considero que el movimiento indígena está caminando de manera aislada de los demás, y urge integrarse a las demás demandas sociales de la Nación.

Me siento dividido entre una alta valoración y la impotencia.

Yo me siento en crisis y en contradicción por estar consciente de que soy corresponsable de incidir en un trabajo que a veces desconoce la importancia de los procesos y pondera los resultados

Yo me reconozco viviendo como opresora y oprimida y me duele

Para hacer mi trabajo tengo que expiar mi culpa sobre el privilegio pero nunca perder la conciencia de él

Yo consultaría a todos los pueblos antes de actuar

Siento que estoy en medio de una vivencia de mi cultura desde una visión occidental y desde mis propias raíces

Yo me siento contento en el proceso de acompañamiento pero a la vez frustrado de saber que somos opresores sin darnos cuenta

Yo para acompañar escucho al otro y a mí

Yo busco transformar mi transformación, acercarme a las raíces es abrirse el corazón, es mirar con el espíritu interno las heridas asumirlas y crear

Mesa 12:

Como comunidades indígenas, nuestras fiestas están llenas de simbolismos y tradiciones que se ven vulnerados debido a que son objeto de venta cada vez más frecuente; la cosmovisión mestiza nos ve solamente como folklor para el turismo. Con ello las problemáticas a las que nos enfrentamos son: los gobiernos y las empresas se encargan de promocionarnos como espectáculos y descontextualizan nuestra fiesta, con el tiempo van generando un cambio en sus significados y les dan una interpretación errónea.

El apoyo de los gobiernos, sobre todo para la realización de las fiestas tradicionales resulta un arma de dos filos: por un lado aportan el recurso para la fiesta, pero por otro lado se sienten con derecho de exigir a cambio aquello que les permita publicitarse.

El reto es encontrar las diferentes propuestas para revertir estas problemáticas. La educación en primera instancia, nos permite el reforzar la cultura al interior y dar a conocer estos significados al exterior. Los medios de comunicación propios y externos son otra forma de transmitir los conocimientos que a su vez

nos permiten visibilizar y entender los distintos significados y valores de los distintos tipos de culturas.

Por último en el relacionarse desde la interculturalidad, el respeto es una herramienta fundamental, que me permite entender al otro en sus formas y le permite a él comprenderme un poco mejor. No es solamente estar con la otra cultura, sino enriquecerme con ella

Mesa 13: La cultura como forma de *hacer, ser y resistir*

Frente a la complejidad de generar procesos de aprendizaje interculturales, para nosotros resulta importante persistir en la enseñanza de los conocimientos tradicionales, a la par de otros conocimientos que no son propios, porque impactan en los modos de vida material y espiritual. Los saberes tradicionales dan un sentido de *ser* y *hacer* en el mundo, dan sentido de pertenencia; persistir en su conservación es resistir. Por otro lado, el aprendizaje de otros conocimientos es relevante porque a través de ellos podemos adquirir elementos que fortalecen la exigencia del respeto de los derechos de nuestros pueblos.

Para quienes no pertenecemos a un pueblo originario son importantes las experiencias de entendimiento con quienes sí lo son, porque nos hacen comprender sus necesidades y sus derechos, así como las decisiones que ellos y ellas toman, tanto para satisfacer dichas necesidades, como para hacer efectivos tales derechos.

Nos parece elemental que las nuevas generaciones permanezcan integradas en sus prácticas culturales y rituales ancestrales, porque a través de ellas se satisfacen necesidades vitales de las personas que integran las comunidades ocupando y experimentando los recursos que el contexto natural, social y

cultural ofrece. En este sentido, el diálogo intercultural de saberes no tiene que ver necesariamente con sacarlos de su tejido cultural para insertarlo en otro distinto, sino reconocer el sentido que tiene cada uno en su entorno propio.

Mesa 14:

El indio es con los ojos que lo ves”

¿Para qué va a la escuela el raramuri? si la escuela está en la familia. Y es que el sistema escolarizado saca a los raramuris de las comunidades, y los hace no regresar.

La fiesta para los raramuris, es sostener el mundo, se le da fuerza al que vive arriba, porque también es una responsabilidad a sostener la vida.

La resistencia, es estar forzando, es estar en tensión. Lo que yo he experimentado más bien en la comunidad, es libertad, la acogida y sí está es la resistencia en las comunidades raramuris, es acogedora y es seguir siendo lo que somos.

La cultura es una serie de prácticas y conocimiento, es aprender de los abuelos, de lo que nos compartía en el campo, porque la familia y el trabajo es la escuela.

Cada cultura tiene sus formas de ser, de hacer y de sentir. Estamos inmersos en estas.

En las fiestas siempre está presente dios, no se olvida y se agradece por todo, porque llovió o no. El tezhiuno hace que la gente se reúna, es comunitario. La fiesta es una forma de resistir, de seguir siendo lo que somos. Es una forma de hacer comunidad, de estar unidos.

Nunca fui a una escuela de música, pero la tradición la tengo de mis abuelos y aprendí que la música no tiene fin, tiene mucho que ver con la cultura y la religión, nuestra cultura es nuestro sentimiento y la música es para toda la vida. La música es una forma de compartir lo que somos. Los animales y los espíritus te dan el poder de tocar el instrumento y el instrumentos te dice cómo tocarlos. La danza, esa también es una resistencia.

El español no es nuestra lengua madre, es nuestra madrastra porque nos la impusieron.

Cuando hay poca calma para preguntarnos qué es lo que nos hace bien, lo que nos nutre el espíritu, hay muchas distracciones y se crean vacíos.

¿Cómo le hacemos para conservar las fiestas, la cultura y la resistencia?, sin fomentar ese alcoholismo que a su vez trae consecuencias como la violencia intrafamiliar.

Las culturas cambian, tienen movimiento. Pero el problema es ¿hacia dónde cambiamos?, ¿Qué vendría ser lo mejor y lo peor?, ¿Cuál es la necesidad de llenar el vacío?.

Mesa 15:

El diálogo intercultural está inmerso en relaciones de poder, de modo que no es cien por ciento horizontal y eso es algo que hay que enfrentar. Toda forma de intervención en procesos comunitarios implica, por lo tanto, tomar parte de esas relaciones de poder. Ahora bien, hay formas más adecuadas de vinculación que otras.

La experiencia nos ha enseñado que para quienes -siendo o no indígenas- deseamos apoyar cualquier proceso en alguna comunidad lo primero es

involucrarse con respeto; escuchar, observar y conocer cuáles son sus ideas, formas, palabra. También, es importantísimo saber que a la comunidad la mayoría de las veces se va a aprender más que a enseñar; somos aprendices de la comunidad y lo que producimos ahí es una coautoría. Todo ello, permite plantearnos de forma seria tanto la pertinencia de los proyectos que queremos emprender, como si tenemos la capacidad de ser mediadores que apoyen a que las comunidades resuelvan sus problemáticas.

La cuestión es aprender cómo vincularnos. Pues de otro modo, la intervención tiende a ser, en el mejor de los casos, *estéril* porque no atiende a las necesidades reales de las comunidades o, en el peor, *destruictiva* porque al ser ignorante del contexto puede dañar el tejido social, las tradiciones, valores, etcétera. El reto es doble: aprender a *ser parte*, incluso sabiendo que *somos diferentes*, así como *vivir el presente manteniendo vivo el pasado*.